

# EL ESTANDARTE CATÓLICO

Diario de Tortosa

Año IX

Miércoles 29 Marzo 1899

Núm. 2342

## LA ORACIÓN EN EL HUERTO

**D**ijo, pues, el Señor: Padre, Pade, y Padre singularmente mío, que soy tu Hijo natural: si es posible (ó como dijo otro Evangelista), si Tú quieres, esto es, si con tu voluntad, y queriéndolo Tú, es posible, suplicote que no beba yo este cáliz, como si dijera: Yo no quiero cosa que tú no quieras; lo que tú no quieres, eso, aunque sea por sí mismo muy fácil, es para mí como imposible; y, por tanto, Señor, lo que te pido, es con condición que tú lo quieras, y si queriéndolo tú se puede hacer, lo que yo quería es no beber trago tan amargo. Y para enseñarnos que sentir dificultad y repugnancia á los trabajos, y tristeza y agonía con ellos, y desear según la carne excusarlos y huir de ellos, no disminuye un punto de la perfección de la virtud, como esté la voluntad sújeta perfectamente y conforme con la de Dios; por eso después de haber mostrado por una parte la tristeza y repugnancia natural de su santa Humanidad, aunque la había significado con tanta cortesía y resignación, diciendo: Si era posible, y si su Padre lo quería así, con todo eso hizo fuerza otra vez en lo mismo, remitiéndose más expresamente á la voluntad de Dios; y como volviendo sobre sí, dijo: «Verumtamen non sicut ego volo, sed sicut tu»: Pero no se haga, Señor, como yo lo quiero, sino como lo quieres y ordenes tú.

¡Oh ejemplo digno de ser recibido é imitado con toda reverencia y humildad! Porque considera, que el que aquí ruega es Hijo natural y Unigénito de Dios, Hijo amantísimo sobre todo amor, Hijo obedientísimo, en quien su Padre se había siempre agradado; y á quien ruega, es á su mismo Padre, y Padre

todopoderoso, en cuya voluntad estaba todo lo que se le pedía; y sobre lo que ruega, es sobre su muerte tan cruel y afrentosa, y sobre muerte que no merecía: y con todo eso mira la reverencia con que habla, y la templanza con que pide; que no se determinó á pedir, sino es que fuese así su voluntad: y en negocio tan grande, cual nunca se vió, el Hijo amantísimo no quiere lo que su carne, sino lo que quiere su Padre: y nosotros, viles esclavos y que por nuestras culpas merecemos cualquier castigo, no miramos sobre qué, y con qué causa, y con cuánta determinación pedimos y somos importunos. Aquí nos da nuestro Soberano Maestro hecha la oración, para que después de haber representado al Eterno Padre nuestros deseos, digamos con toda resignación y reverencia: «Verumtamen non sicut ego volo, sed sicut tu».

P. LA PALMA.



## Cristo-rey crucificado

**L**LEGADA la plenitud de los tiempos, el Verbo se hizo carne. Cristo habitó entre los hombres. Predicó la verdad, confirmándola con milagros. Y la selló con muerte de Cruz.

Los judíos, crucificando á su Rey, crucificaron también al Rey del Universo. Las Sagradas Escrituras dicen de Cristo Rey de los reyes, y Señor de los señores: «Y el siervo mío David, será el Rey suyo y uno sólo será el Pastor de todos ellos, y observarán mis leyes y guardarán mis preceptos y los pondrán por obra». «Mas yo he sido por Él constituido Rey sobre Sion, su santo monte para predicar su ley». «Tú eres el Dios Salvador mío». «Y lo teneis todo en Él que es la cabeza de todo principado y potestad». «El bienaventurado y sólo poderoso, el Rey de los Reyes y Señor de los señores». «Jesucris-

to el cual es soberano de los reyes de la tierra». «Y el Cordero los vencerá; siendo como es el Señor de los señores y el Rey de los reyes y los que con Él están son los llamados, los escogidos y los fieles». «Y tiene escrito en su vestidura y en el muslo: Rey de los reyes y Señor de los señores». «Todas las cosas las ha puesto mi Padre en mis manos». «A mí se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra». «El Padre ha puesto en mi mano todas las cosas». «El Padre ama al Hijo: y ha puesto todas las cosas en su mano». «Glorifica á tu Hijo pues que le has dado poder sobre todo el linaje humano». «Ha puesto todas las cosas bajo de los pies de Él; y le ha constituido cabeza de toda la Iglesia así militante como triunfante».

No crucificaron los judíos á un Rey honorario, ni simbólico, sino á un Rey real y verdadero. No al Rey de Judea tan sólo, sino al Rey del mundo. No á un Rey de misión puramente política determinada y definida por las fronteras y populares tradiciones de Judea, ni por engranaje de organismos nacionales, ni por el predominio de la raza, ni por la preponderancia de parciales intereses, ni aun por las leyes de la humana evolución en sus períodos históricos, sino al Rey de misión social y eterna que por sobre de todas las naciones, razas, intereses y fases y de la humana historia, debía y debe afianzar el imperio de la verdad y de la justicia sobre los inmutables principios de la santidad, justicia, misericordia, amor y sabiduría de Dios y el verdadero conocimiento del origen y del fin del hombre para que la carrera de la breve vida mortal sea preparación segura de la vida del cielo en la cual todos los que hayan sido salvos en Cristo formarán una sola familia y adorará en una misma patria á un mismo Dios.

El dominio universal de Cristo es permanente. Cristo domina sobre todos los tiempos y sobre todos los hombres, porque siempre es la misma la humana naturaleza cuyo eterno principado se le dió por haberla redimido. *Christus heri, hodie et semper omnia instaurata sunt in Christo.*

La universidad de tal dominio y realeza estriba en la eterna permanencia de Cristo y por Él dicen los Sagrados Textos: «Por la palabra del Señor se fundaron los cielos, y por el espíritu de su boca se formó todo su concierto y belleza». «Por Él fueron hechas

todas las cosas, y sin Él no se ha hecho cosa alguna de cuantas han sido hechas. "Para manifestar en la formación de la Iglesia á los principados y potestades en los cielos la sabiduría de Dios en los admirables y diferentes modos de su conducta. "El Hijo es imagen perfecta del Dios invisible engendrado *ab aeterno* ante toda criatura". "Su Hijo Jesucristo, á quien constituyó heredero universal de todas las cosas, por quien crió también los siglos y cuanto ha existido en ellos".

Y "juró el Señor y no se arrepentirá y dijo: Tú eres sacerdote sempiterno según el orden de Melquisedec". "Su imperio será amplificado y la paz no tendrá fin; sentarse sobre el solio de David, y poseerá su reino para afianzarle y consolidarle haciendo reinar la equidad y la justicia desde ahora para siempre". "Y dióle la potestad, el honor y el reino; y todos los pueblos, tribus y lenguas le servirán á Él; la potestad suya es potestad eterna que no le será quitada, y su reino es indestructible". "Permanecerá firme y apacentará la grey con la fortaleza del Señor y será glorificado hasta los últimos términos del mundo". "Cristo debe vivir eternamente". "Su misericordia se ha confirmado sobre nosotros; y la verdad del Señor permanece eternamente". "La palabra del Señor nuestro dura eternamente". "Y morarán sobre la tierra que yo dí á mi siervo Jacob, en la cual moraron vuestros padres; y en la misma morarán ellos y sus hijos, y los hijos de sus hijos eternamente; y David, mi siervo, será perpetuamente su Príncipe".

No es maravilla que los descendientes y sucesores de los judíos hayan manifestado siempre su aversión al reinado de Cristo: son consecuentes; y al repetir el *nolumus hunc regnare super nos*, patenti- zan la mano de la Providencia que realiza aquel deseo de sus padres: *sanguis ejus super nos et super filios nostros* con que al execrarse imprecaron á sus hijos.

Lo maravilloso, inexplicable, escandaloso, que pone espanto y crucifica de nuevo á Cristo-Rey, es que después de la negación del magisterio y el pontificado de Cristo se pretenda entre cristianos y por Estados católicos arrebatarse el cetro y la corona; borrar de una pluma todo el derecho público eclesiástico; valuar el catolicismo por los aumentos ó defecciones de sus adeptos; graduar la acción de la Iglesia por el poder, influencia, sabiduría ó riquezas de sus miembros; otorgar al Clero la intervención en los negocios de Estado según el ascendiente y arraigo que tenga en el país; respetar la potestad de orden sacerdocio mientras no produzca efectos jurisdiccionales, y restringir la jurisdicción eclesiástica protestando respeto sincero á los sagrados cánones; menospreciar la eclesiástica gerarquía, abominando del protestantismo, convirtiendo cuanto está de su parte la Religión en un departamento burocrático, usurpando atribuciones, pisoteando la inmunidad real, local y personal de la Iglesia, des-

prestigiando al Clero, relegándole á los segundos ó últimos lugares, ó bien procurando que los fieles no le necesiten; ni haya de intervenir en los actos más solemnes, grandes y hasta sagrados de los mismos; dando competencia á los seculares para tocar á los ungidos del Señor, y negándole á los eclesiásticos para entender en las cosas de la Iglesia.

Realmente esos quieren á Cristo-Rey crucificado. Le adoran como Dios muerto. No le temen ni le aman como Dios vivo. Niegan la realeza de Cristo cuyo reino es la Iglesia. A ésta no la tiene por divina; desconocen su naturaleza; ignoran su gerarquía; olvidan sus beneficios; no escuchan sus enseñanzas; asisten *materialiter* á las ceremonias del culto, y mueren con la recepción *pro formula* de los Santos Sacramentos. Y ¡ojalá Dios que no por refinada hipocresía se porten de tal manera!

Veamos, pues, en Cristo crucificado, á nuestro Rey puesto en cruz. No sintió menos el Divino Rey en aquel madero la pérdida de los individuos que la de las naciones.

La redención universal que con tanta generosidad consumada en el afrentoso patíbulo era voluntaria por su parte, pero no excusará á las naciones de la porción de sufrimientos que le ocasionaron.

Y si uno de los tormentos más acerbos de Cristo en la cruz fué la previsión de los pecados individuales y del poco ó ningún fruto que muchos cristianos sacarían de su pasión crucientísima, la previsión de la apostasía de las naciones católicas: tanto la declarada y franca, cuanto, ó quizás más, la hipócrita y solapada que le honra con los labios y no le sirve con el corazón; que le proclama Rey y le corona de espinas; que le reconoce los atributos majestáticos y le da cetro de caña y le deja abandonado á las irrisiones de la soldadesca y de las turbas, que le repite con crudelísimo sarcasmo y amarguísima irrisión: "*Vah qui destruis templum Dei, et in triduo idud raedificas; salva temetipsum: si filius Dei es, descende de cruce*" debió sumirle en un mar de amarguras.

¡Plegue á Dios que al juzgar Cristo Rey en la última hora de las naciones á la nuestra, no pueda decirle: *omnis amicus fraudulenter incéssit in me!* ni apostrofarla con el poeta:

Mas ¡oh tú, pecho helado y alma fría.  
Con obstinada nieve y hielo interno,  
Que no te ablandas con la sangre pura  
Que vierte Dios sobre la tierra dura!

JAIMÉ CARARACH É IBORRA,  
Presbitero.

## La oración del huerto

*Et factus in agonia, prolixius orabat.*  
Avanza lenta la estrechada noche,  
duermen las aves en el huerto umbrío;

cierra la flor su perfumado broche que se ha de abrir al beso del rocío.

Entre las auras que el follaje agitan suspirando en los verdes olivares, vagos murmullos de dolor palpitan como notas de fúnebres cantares.

Murmullos lenos de aflicción ignota que surgen de la selva solitaria, y entre los cuales se levanta y flota dulce y lenta tristísima plegaria.

Es voz doliente que en las sombras gime, y en la que un corazón remonta el vuelo con la oración más pura y más sublime que se alzó nunca de la tierra al cielo.

Sobre el ingrato suelo derribado, pálido, sollozante, moribundo, como débil mortal acongojado ora y suspira el Redentor del mundo.

Víctima ex elsa que á luchar se abate contra todas las fuerzas del averno, de cuyo rudo y desigual combate sonó la hora en el reloj eterno.

Y aunque dispuesto á la batalla fiera, ¡oh Jesús! que el auxilio celestial le acuda, ante el mar de dolores que le espera, como hombre tiembla, se acobarda y duda.

Medita en su pasión y al cielo clama, y á sus quejas el cielo no responde.

¡Ay! Cuanto más doliente al Padre llama más de su Padre la piedad se esconde...

Hunda en el polvo la divina frente, su atribulado corazón suspira... y ante tan gran dolor... indiferente el luminoso firmamento gira.

¡Oh Jesús! Rey de gloria y de dolores!

¡dulce amor de las almas escogidas! Tanto amas á los tristes pecadores que has de morir para salvar sus vidas.

Si sobre Ti tomaste mis delitos, ¿qué mucho que tu Padre así te vea cual reo de pecados infinitos y que infinito ese castigo sea?

¡Ay! No dejes que ciego peregrino vuelva á la antigua senda temerario; y por que no me pierda en el camino, llévame tras de Ti, Mártir divino, hasta la roja cumbre del Calvario.

ADRIAN DEL VALLE



## AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Al banquete del Rey de la gloria,  
Que amoroso á los hombres convida,  
Presurosos venid, que la vida  
Nos ofrece tan santo manjar.  
Baje el cándido velo se oculta  
El Pastor celestial y divino,  
Que de gracia y verdad el camino  
Diligente nos quiso mostrar.  
Como el siervo sediento que corre  
A las aguas de la límpida fuente

Cuando en medio del valle se sienta  
De fatiga penosa morir;  
Así el alma que sufre cansada  
Sed ardiente al cruzar por la tierra,  
Busca ansiosa la fuente que encierra  
Frescas aguas de eterno vivir.

¡Cuán indigno, Señor, es mi pecho  
De hospedar tu infinita grandeza,  
De guardar tu sublime pureza,  
De que moren tus gracias en mí!  
Mas tu eterna palabra yo creo;  
Tus profundos designios adoro;  
Y el perdón de mis culpas imploro  
Para no separarme de ti.

Tirso R. Córdoba, Pbro.

# TODO AMOR

Las más insignificantes circunstancias y cuantos hechos nos refieren de Jesús los Evangelistas, desde su entrada triunfal en Jerusalem hasta que el ingrato pueblo judío le cogió entre el cielo y la tierra en la montaña del Calvario en el infame madero de la cruz, son muy tiernos y dignos de nuestra consideración.

Parece, á medida que se acerca á los últimos momentos de su vida que su amante corazón, agota, por decirlo así, todas sus fuerzas y cariño para demostrar al mundo y á su pueblo predilecto, lo mucho que le ama, lo vivamente que por su salud se interesa y con qué ardor desea la conversión de los ingratos pecadores, de aquellas ovejas, que después de permanecer fieles á su lado algún tiempo, le habían de abandonar para ser sus más encarnizados enemigos.

En la vida de Jesús, así en la oculta en el retiro de Nazaret como en la pública predicando por los pueblos de la Judea, le considero todo humildad, todo obediencia, todo mansedumbre, todo candor, todo bondad, todo inocencia y en los postreros días de su vida mortal se presenta á nuestra vista, todo caridad, todo dulzura, todo amor.

Parece que su divino Corazón se agiganta, se enciende y se abre para dar paso á sus ternuras y flechas de amor, y tanto más cuanto mayor es la frialdad é ingratitud que le rodea, se le vé luchar, como si dijéramos, á brazo partido con la misma ingratitud.

¿A quién no encanta y admira y enternece la conducta de nuestro divino Redentor en casa del fariseo Simon, al postrarse la pecadora Magdalena y derramar el bálsamo precioso á los pies del buen Jesús? ¿quién no se conmueve al escuchar las cariñosas palabras que salen de los divinos labios, *le son perdonados sus muchos pecados, porque amó mucho* quoniam dilexit multum, y mujer levántate, tú fe te ha salvado, marcha en paz, vade in pace, no vuelvas á pecar?

¿Y quién al recordar la misteriosa escena del Cenáculo puede permanecer in sensible, frío é indiferente á los elocuentes testimonios de amor que nos dá al instituir el adorable Sacramento del Altar, compendio y resumen de todas las amorosas finezas en que se derrite el sagrado Corazón de Cristo por la salvación del hombre,

para decirle con el expresivo lenguaje de los hechos que le ama, como á Padre, como á Rey, como á Esposo y como Amigo el más enamorado y el más cariñoso, solo para poder conquistar su duro corazón? ¿qué mortal no se maravilla y se sorprende al ver realizar en su favor el más inaudito de los prodigios y como el buen Jesús, venciendo imposibles, se anonada y se aniquila, en expresion de San Pablo *exinanivit* al quedarse en compañía del hombre para ser su alimento en la sagrada Eucaristía?

No quiero empañar con mi tosca pluma ese sublime y divino cuadro en el solemne momento de instituir el Hombre-Dios el augusto Sacramento del Amor, en medio de sus amados discípulos en la noche memorable de la Cena: es más propio adorar con profunda reverencia y en silencio ese riquísimo tesoro y prenda infinita del amor de Dios, que el pretender trasladar al lienzo, esa escena todo celestial y divina; tanto más cuanto ni los mismos ángeles ni los más encumbrados serafines acertarian á bosquejarla.

Otro rasgo y otra prueba de ardiente caridad quiero recordar en las presentes líneas, en donde se vé y como si dijéramos, se palpa, cómo el buen Jesús lucha, centuplicando sus afectos, para rendir á su enemigo, para trocar en mansísimo y humilde cordero, al fiero y sanguinario lobo: fueron testigos de esa lucha amorosa las estrellas de la noche y el escenario el huerto de Getsemani.

Nos lo proporciona la última entrevista que el Salvador tuvo con el pérfido Judas en el acto de entregar este á su divino Maestro en manos de los Príncipes de los sacerdotes, de los escribas y fariseos. Se acerca el infame apóstol, capitaneando viles sayones, armados de lanzas y linternas, en donde oraba el inocentísimo Isaac y con refuada malicia, propia de un demonio, saluda al buen Jesús diciendo: *Ave Rabbi*, Dios te guarde, Maestro, y le besó que era la señal convenida. ¿Quién no arrojaría de su presencia á un traidor y villano semejante?

Conoce Cristo, como Dios que es, el veneno que encierra ese ósculo de paz y en vez de retraerse le tiende sus brazos y con acento capaz de amansar las hienas del bosque le dice: *Amice quid venisti? amigo á qué has venido?* ¿Es posible que con un beso, señal de amistad y de cariño, entregues al hijo del Hombre? Como si le dijera; Judas ¿qué mal te he hecho? ¿por qué te olvidas de las fúezas y ternuras con que te he distinguido? Abre tus ojos, no quieras consumir el horrendo deicidio, reconoce tu pecado, lora tu iniquidad, que pronto estoy para perdonarte como perdoné á la pública pecadora: y para mejor rendirle le llama amigo *amice quid venisti?* Pero el corazón de Judas estaba ya empedernido y duro como el bronce, no oyó los amorosos silbidos del divino Pastor.

Difícilmente encontraremos en la vida de nuestro divino Redentor, fuera de lo indicado, rasgos más elocuentes y expresivos de amor de Dios para con los hombres, y están comprendidos en esta breve y sencillísima frase: Jesús es todo caridad, todo amor.

CASTILLEJO.



## Penitencia

¡Mi Dios, qué mal te he servido!  
Mi Señor, cuán mal te he amado!  
¡Ay, Jesús, cuán engañado ausente de ti he vivido!  
vivo no, mas muerto he sido  
mientras contra ti pequé;  
y cuando me desperté  
del abismo de la culpa,  
fué para darte disculpa  
del tiempo que malgasté.  
El hijo pródigo soy,  
que de ti me he separado,  
á tus pies ya estoy postrado,  
hagamos las paces hoy;  
pues roto y desnudo estoy,  
de ti me vengo á amparar,  
tu bendición me has de dar,  
como mi Padre querido,  
pues de lo mal que he vivido,  
sólo me queda el pesar.

Fr. Paulino de la Estrella.

## A JESÚS CRUCIFICADO

Cinco ríos corrientes  
salen, mi Dios, de vuestros miembros  
frios;  
yo, por ver hechos fuentes  
los secos ojos míos,  
siéntome á las riberas destos ríos.  
Aquí lloro mi culpa,  
lleno de confusión y gran espanto;  
mas viendo tal disculpa,  
cree en la tierra el llanto,  
donde estoy desterrado y lloro tanto.  
De ver vuestras entrañas,  
vuestras manos y pies estar ya frios  
con heridas tamañas,  
corren tanto los ríos,  
que los hacen crecer los ojos míos,  
y viendo de tal suerte  
al que en el cielo dicen: ¡Santo, Santo!  
al poderoso y fuerte,  
luego se viene el llanto  
si alguna vez por consolarme canto;  
mas viendo los despojos  
de que esta muerte vuestra queda llena  
se acaban mis enojos,  
aunque la tierra ajena  
es causa para mí de tanta pena.  
El verme desterrado  
en este suelo con tormento tanto,  
me tiene en tal cuidado,  
en tal pena y quebranto,  
que tengo por mejor volverme al llanto.

Ubeda.

## CRONICA

FUNCIONES RELIGIOSAS

### Jueves Santo

CATEDRAL

A las ocho y media Horas Canónicas, siguiendo la Santa Misa que ce-

lebrará de Pontifical el Ilmo. Sr. Obispo, que consagrará luego los Santos Oleos. Despues se colocará al Señor en el Monumento. A continuación Visperas, se desnudarán los altares y se verificará el Lavatorio.

Por la tarde, empezará el coro á las tres y media; predicándose el sermón del Mandato á las cinco y media.

Santiago: nueve mañana función del día, cuatro tarde oficio de Tinieblas y á las siete sermón de Pasión; Seminario: siete y media mañana y seis tarde; San B ás: siete mañana; Santa Clara: siete mañana y tres y media tarde; Hospital: siete mañana; Purísima: siete mañana y cuatro tarde; San Juan: siete mañana; San Francisco: siete mañana; San Antonio: siete mañana; Rosario: siete mañana.

### Viernes Santo

CATEDRAL

A las cinco de la mañana se predicará el sermón de Pasión; á las nueve y media empezará el oficio del día, celebrando tambien de Pontifical el Ilmo. Sr. Obispo.

Por la tarde, á las cuatro, principiará el coro, y á las seis y media saldrá la procesión del Entierro de Nuestro Señor Jesucristo.

Santiago: nueve mañana oficios del día; Seminario, San Antonio, San Blás, Purísima, y San Juan, siete y media; Rosario, Hospital, Santa Clara y San Francisco, siete.

### Asociación de Esclavas

A las doce del Viernes, en la iglesia del Rosario solemne función de las Siete Palabras, con sermón de la Agonia.

### Via-Crucis

A las tres de la tarde del propio Viernes, solemne Via-Crucis en el Calvario, sermón de la Soledad y adoración de Jesús Crucificado.

### Sábado Santo

CATEDRAL

A las ocho comenzará el coro, siguiendo las ceremonias del día y á las diez Misa de Gloria.

Santiago: los mismos actos á las ocho, empezando la Misa á las nueve; Santa Clara: á las ocho; Purísima: cinco y San Juan: cinco.

### BENDICIÓN PAPAL

El Ilmo. Sr. Obispo ha resuelto con el favor de Dios, celebrar de Pontifical el día de la próxima Pascua de Resurrección del Señor; y usando de la facultad Apostólica que le está concedida, dará la Bendición papal con indulgencia plenaria despues de la Misa conventual á los fieles que, verdaderamente contritos, confesados y comulgados, acudan á recibirla y rueguen á Dios por las necesidades de la Iglesia, exaltación de la santa fe, y paz y concordia entre los príncipes cristianos, según la mente de Su Santidad.

## Peregrinación á Villarreal

### AVISO

Encargamos á los Rdos. Sres. Curas Párrocos y Ecnómos, que á la brevedad posible comuniquen á la Junta organizadora de la peregrinación á San Pascual, los trabajos que hayan hecho en sus respectivas parroquias, para en su vista ordenar lo que convenga al mejor éxito de la misma.

EL OBISPO.

### El Papa

*Le Matin* dice que el estado de Su Santidad el Papa continúa siendo de cuidado y que los que le visitan á diario tienen prohibido hablarle de negocios á no ser que Su Santidad lo desee.

## Sección oficial

—=:(:)=—

### BANDO

Don Antonio de Ramon y de Abaria, Alcalde Constitucional interino de la presente Ciudad

Hace saber: Que siendo un deber de la autoridad velar por el libre ejercicio del culto, é impedir que tanto en los templos como fuera de ellos se promuevan ruidos ó desordenes que puedan perturbar el recogimiento de las personas que se entregan á los deberes religiosos y prácticas piadosas, y aun cuando las morigeradas costumbres de este vecindario son una garantía de que en los dias de Semana Santa se guardará la compostura y recogimiento que reclama la solemnidad de las funciones que han de celebrarse, recordando la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, he creído, no obstante, dictar las prevenciones siguientes:

1.º Queda prohibido estacionarse, formar grupos, ó conversar en alta voz en las puertas, atrios, é inmediaciones de los templos, interin se celebran en los mismos los Divinos oficios, ó ceremonias religiosas.

2.º Igualmente se prohíbe que se cometan irreverencias en los templos y se inquiete ó zahiera á los fieles que concurren á los actos religiosos y se promueva escándalo en la vía pública.

3.º Queda terminantemente prohibida la circulación de carruajes desde el último toque de campanas del día de Jueves Santo, hasta las doce de la mañana del día siguiente, exceptuándose unicamente los carros de labranza que regresen á sus casas y los que vengan de tránsito.

4.º Asimismo se prohíbe disparar armas de fuego desde el día de Jueves Santo hasta el sábado de Gloria inclusive.

5.º Quedan también prohibidos toda clase de juegos mientras la Iglesia celebra con la exposición de Su Divina Magestad el acto de la muerte del Salvador.

6.º Los agentes de mi autoridad cuidarán bajo su más estrecha responsabilidad del exacto cumplimiento de las prevenciones contenidas en el presente bando, poniendo á mi disposición á los infractores para exigir la responsabilidad á que haya lugar.

Tortosa 28 de Marzo de 1899.—  
Antonio de Ramon.

Imprenta de «El Estandarte Católico»

